

EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO  
DE DON JOSÉ CAIXAL Y ESTRADÉ, OBISPO DE URGEL.  
APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

SANTIAGO CASAS

La figura de don José Caixal y Estradé merece una biografía crítica. De las biografías publicadas hasta el momento ninguna alcanza el rigor científico necesario, ni trata de ver al personaje en el conjunto de su época.<sup>1</sup> Por otro lado, en los últimos años se ha despertado el

1. Son pocas las biografías de don José Caixal y Estradé. La más cercana al personaje en el tiempo es la del canónigo lectoral de la Seo de Urgel, don Vicente Porta y Vilalta, de tintes apologeticos: V. PORTA Y VILALTA, *Biografía del excelentísimo e ilustrísimo Sr. Dr. D. José Caixal y Estradé, obispo de Urgel*, Barcelona 1898. La edición corrió a cargo de la Librería Religiosa. Otra biografía es la de J. M. NADAL, *El obispo Caixal. Un gran prelado de la edad moderna*, Barcelona 1959. Deudora de la obra de Porta, no aporta grandes datos a la semblanza de Caixal, aunque reproduce su partida de nacimiento y algunas instantáneas de la casa donde nació el obispo, del seminario de Urgel y del Santo Hospital de Urgel, que poseen cierto valor como testimonio gráfico. En el *Fondo Peyró-Caixal*, descrito en el cuerpo del artículo, se encuentran varias carpetas y cuadernos con apuntes y notas biográficas redactadas por su sobrino, don Sebastián Peyró Caixal, S.J, que, quizá, aparte de las fuentes documentales oficiales conservadas, es el material que ofrece datos de primera mano más fidedignos. Algunas voces de diccionario son: «Caixal y Estradé, José», en *Enciclopedia Espasa-Calpe*, Barcelona 1923, X, p. 471; S. RUIZ, «Caixal y Estradé, Josep», en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastique*, París 1949, XI, pp. 247-248; J. VIVES, «Caixal y Estradé, José», en DHEE, Madrid 1972, I, pp. 304-305;

interés por este prelado merced a los estudios de Mestre Saura y al auge de la historiografía local.<sup>2</sup> En el presente artículo ofrecemos una sucinta biografía de su vida amparada en los datos extraídos de los principales archivos. En cada uno de los apartados, mostramos las fuentes directas, indirectas y la bibliografía más actual y rigurosa. Teniendo en cuenta que la vida de Caixal transcurre básicamente en Tarragona, Cervera, Seo de Urgel y Roma, allí hemos ido a buscar las principales fuentes. No obstante, y debido a la importancia de estas dos fuentes, queremos empezar reseñando el contenido del *Fondo Peyró-Caixal*, donde se contienen los principales documentos sobre este personaje, y del Archivo Diocesano de la Seo de Urgel.

## 1. FUENTES DOCUMENTALES DIRECTAS

### *El Fondo Peyró-Caixal*

Este fondo se encuentra en el Archivo Histórico de la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, ahora denominado *Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae*, sito en la sede barcelonesa de la Compañía.<sup>3</sup> El fondo es el resultado de la recolección de documen-

---

F. MESTRE SAURA, «Caixal i Estradé, Josep», en *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, Barcelona 1998, I, p. 380.

2. La tesis doctoral de F. MESTRE SAURA, *La espiritualidad del obispo Caixal*, Tesis doctoral, pro manuscrito, PUG, Roma 1989, ofrece un resumen, bien estructurado y documentado, de la vida del obispo de Urgel. Este mismo autor ha publicado una nota biográfica sobre Caixal titulada *El bisbe Josep Caixal i Estradé* en *AST 67/II* (1994) 377-396. Otros artículos de Mestre Saura son: *El obispo Caixal Vicario General Castrense de las tropas carlistas por iniciativa del Papa Pío IX*, en «*Anthologica Annua*» 32 (1985) 319-363; *Escritos del Obispo José Caixal y Estradé*, en «*Anthologica Annua*» 44 (1997) 591-629. Otra tesis, pro manuscrito, es la de J. M. MAURI PRIOR, *Josep Caixal i Estradé Bisbe d'Urgell (1852-1879)*, PUG, Roma 1975. También mi tesis doctoral: *El obispo Caixal y el Concilio Vaticano I*, tesis pro manuscrito, Pamplona 2001. Además, C. BARAUT, *Episcopologi de l'Església d'Urgell, segles VI-XXI*, La Seu d'Urgell 2002, pp. 109-111.

3. En la calle Roger de Llúria, 13-15, cuarta planta. Este archivo fue trasladado, durante el año 2000, desde el Centro Borja de los jesuitas, situado en Sant Cugat del Vallès (Barcelona), al lugar que ahora ocupa. El archivero es el padre Jordi Roca. A partir de ahora, lo citaremos como *Fondo P-C*.

tos, cartas, y otros escritos que el sobrino de Caixal, el jesuita Sebastián Peyró Caixal, efectuó a la muerte del prelado. Algunas de esas cartas estaban dirigidas personalmente a él o a otros familiares. Encontramos tanto originales manuscritos como transcripciones de cartas que hizo el propio Sebastián Peyró. Los documentos se conservan dentro de tres cajas sin un orden aparente. En la primera caja se encuentran sólo documentos relativos al jesuita. Las cajas dos y tres son, propiamente, las que corresponden a Caixal.

En la caja dos, encontramos diversos cuadernos y carpetas con anotaciones, capítulos y variadas redacciones de biografías de Caixal escritas por Sebastián Peyró.<sup>4</sup> También contiene un *Episcopologio de la Seo de Urgel*, unos volúmenes denominados *Mamotretos* y diversas libretas y libros<sup>5</sup> que contienen varios ensayos de biografía de Caixal elaborados por su sobrino. Cabe anotar que Peyró copiaba y recopiaba las cartas de su tío y escribía y reescribía su biografía, lo cual queda patente observando las constantes reduplicaciones de escritos y documentos que presenta el conjunto del fondo.

La caja tres<sup>6</sup> contiene veinte carpetas con cartas y otros materiales referentes a Caixal. Entre ellos, una carpeta (la número 13) que contiene una copia de su obra *Civitas Sancta Seu Domus Dei*, la transcripción de varias cartas de Claret y otros amigos y las anotaciones de sus ejercicios espirituales. Las cartas transcritas de esta carpeta abarcan su época de canónigo en Tarragona, su destierro en Francia y los últimos años de su vida. Entre ellas, figuran muchas cartas que escribió con motivo de la publicación de obras originales o traducciones en la Librería Religiosa. Asimismo, esta carpeta contiene copia de algunos documentos oficiales, como algunos de los certificados recibidos por las juntas carlistas o los permisos de residencia en Francia.

Respecto a la participación de Caixal en el Concilio Vaticano I, en la caja tres, encontramos una carpeta (la número 9) con treinta y

4. Por ejemplo: Cuaderno de tapas azules: biografía de Caixal, caps. I a XXV; Cuaderno de tapas negras: caps. XXVI a XXXI; Mamotreto cronológico-biográfico del Excmo Sr Caixal 1º y 2º.

5. El papel explicativo que acompaña a la caja dice textualmente: «Caixa 2: Episcopologi de la Seu d'Urgell. –Mamotretos [vols.]. –Vida del Exmo. E Ilmo. Dr. José Caixal-Estradé, Obispo de Urgel y Príncipe Soberano de los Valles de Andorra [2 vols]. –Vida del Exmo. Sr. Dr. D. José Caixal [2 vols, 8 llibretes].»

6. Las dos cajas, de color verde, llevan la siguiente inscripción en uno de los costados: «caja L, P. Sebastià Peyró 912/5 (i bisbe Caixal d'Urgell)».

una cartas de Caixal a Peyró que abarcan el período de 1870 a 1876. De ellas, trece pertenecen al período conciliar o inmediatamente posconciliar. En la carpeta número 5 hallamos el manuscrito original del primer discurso de Caixal al Concilio, en el cual se pueden observar abundantes correcciones y algunos párrafos que luego omitió en su intervención oral.

### *Archivo diocesano de la Seo de Urgel*

El archivo diocesano de la Seo de Urgel guarda la documentación relativa al estado de la diócesis y muy principalmente todo lo que se refiere a la acción de sus gobernantes. Concretamente, en el caso de Caixal, los apartados que tienen interés son: Libro de Comunicaciones;<sup>7</sup> Caja con la Correspondencia del Obispo (1830-1879);<sup>8</sup> Libro de Decretos;<sup>9</sup> Libro de Despachos y Títulos;<sup>10</sup> Libro de Procesos *ad Perpetuam*;<sup>11</sup> Libro de Reales Órdenes y Otros Documentos.<sup>12</sup> En estas diferentes secciones del archivo encontramos cartas dirigidas al nuncio con motivo de la preparación del Concilio Vaticano I, cartas a Pío IX, así como alguna otra carta dirigida al vicario de la diócesis informando de la marcha del evento conciliar. Otros asuntos que sobresalen entre su correspondencia son los referentes a sus relaciones con los gobiernos español y francés, así como pastorales, edictos, exposiciones, etc.

## 2. UNA VIDA SINGULAR

A priori, Caixal se nos presenta como un personaje singular que encarnó los valores del tradicionalismo católico decimonónico. Su personalidad apasionada y su vida son un buen compendio de los aspectos más destacados de la política y de la realidad eclesiástica española

7. Cartas, oficios y comunicaciones que parten de la curia episcopal.

8. Cartas sueltas que recibía el obispo, agrupadas por períodos de tiempo.

9. Decretos gubernativos relativos a los negocios del obispado.

10. Contiene certificaciones, actas, despachos y títulos de beneficios.

11. Proceso diocesano o información *ad Perpetuam vel ne pereat*. Entre otras cosas, se encuentra el acta de consagración del nuevo seminario, mandado construir por Caixal, y el acta de su sepultura.

12. Cartas y oficios que llegan a la curia episcopal.

del diecinueve. Su vida, que abarca los años centrales del siglo XIX, transcurre en paralelo a revoluciones, desamortizaciones, guerras civiles, definiciones de dogmas, un concordato y hasta un concilio ecuménico. Su formación y magisterio en la Universidad de Cervera, ya en su decadencia, es buena muestra de las posibilidades intelectuales del momento. Hombre de grandes amistades, cultivó con provecho la de Claret, con el cual inició varias obras apostólicas, la más conocida de las cuales fue, quizá, la Librería Religiosa. Además, en su existencia se entrecruzan las personalidades de Jaime Balmes, el padre Mañanet, Palau y Quer, el nuncio Barili, el cardenal Manning, Pío IX, etc.

Su acendrado ultramontanismo le llevó a gastar lo mejor de sus fuerzas en la lucha contra el liberalismo. Ya antes de su elección como obispo colaboró activamente con el movimiento carlista en la primera guerra carlista. Más adelante, siendo obispo de Urgel, sufrió varios destierros debido a su vehemencia en la condena de las políticas liberales y en su defensa acérrima del poder temporal del papado y de la autonomía de la Iglesia. Esta defensa la extendió al gobierno de su diócesis, que dirigió con brazo firme, y al gobierno del Principado de Andorra en su calidad de copríncipe de los Valles de Andorra. El epílogo de esta actitud se podría situar en su participación en el Concilio Vaticano I y en su posterior paso por las Cortes como senador, antes de asumir el cargo de vicario general castrense de las tropas carlistas en la última guerra carlista.

Junto a los rasgos generales de la vida del prelado urgelés se dan unas características propias que le confieren una cierta singularidad dentro de las distintas generaciones episcopales españolas del antepasado siglo. Los principales estudios sobre el episcopado español del siglo XIX los debemos a Cuenca Toribio.<sup>13</sup> Siguiendo a este autor, el episcopado del siglo XIX se ha dividido en dos grupos generacionales: la generación «desamortizada» y la generación «africana». La desamortización (1835) y la guerra de África (1859) trazan la línea divisoria entre las dos generaciones y el rasgo que las diferencia es su

13. J.M. CUENCA TORIBIO, *La desarticulación de la Iglesia española del antiguo régimen (1833-1844)*, en *HispSac* 20 (1967) 33-98; *El episcopado español en el pontificado de Pío IX*, Valencia 1974; *Estudios sobre la Iglesia española del XIX*, Madrid 1973; *Materiales para el estudio de la Iglesia Jerárquica española contemporánea*, en «Boletín de la Real Academia de la Historia» 171 (1974) 297-317; *Panorámica de la Iglesia jerárquica española en tiempo de Pío IX*, en «Hispania» 33 (1973) 125-136.

diversa sensibilidad frente al liberalismo. El año 1810, como fecha de nacimiento de los obispos, establece la cesura entre las dos generaciones, a efectos prácticos del estudio de los preladados.

Según esta visión general, la generación «desamortizada» mantuvo una relación de diálogo con el pensamiento liberal, y sus reacciones frente a las cuestiones esenciales de la vida de la Iglesia fueron más prontas y decisivas que las de sus sucesores. La generación «africana» recibió sus cargas episcopales de manos del nuncio Barili durante el reinado de Isabel II. Barili escogió a los obispos basándose siempre en su preeminencia intelectual y pastoral, en su atemperamiento político y en su distanciamiento de los negocios temporales.<sup>14</sup> Esta generación ha sido vista como la defensora de un cierto «reginismo» por su afición a Isabel II, frente al conocido regalismo que imperaba en los países de profunda raigambre católica en el siglo XIX. El Concordato de 1851 acentuó, si cabe, este reconocimiento regio.

Esta división resulta un tanto académica y aunque sirve como punto de referencia no siempre justifica la actuación de unos hombres concretos en situaciones tan extraordinarias como las vividas en el siglo XIX español. De esta manera, muchos obispos que tradicionalmente han sido considerados dialogantes con el liberalismo, no dudaron en abanderar la protesta contra la prohibición de publicar la encíclica *Quanta cura*. Mención aparte merecen los decretos emanados del gobierno revolucionario español que propiciaron una reacción colectiva del episcopado español. Respecto a Caixal, aunque pertenece por época a la generación «desamortizada», nos parece que es un espíritu único al que es arriesgado etiquetar. El carácter singular de Caixal respecto a la generación «desamortizada» descuella si tenemos en cuenta su filiación carlista y sus tres destierros, motivados por la repetida oposición a los regímenes liberales. Por otro lado, es uno de los preladados que publicó la *Quanta cura* sin respetar el exequátur, y que se opuso con más fuerza a los decretos del gobierno de 1868.

A la vez, Caixal pertenece a una pléyade de personajes que en medio de unas dificultades objetivas y de una gran persecución supieron enfrentarse en todo momento a la adversidad luchando con todas las armas a su alcance. Algunos de esos personajes son: Balmes, Claret, Ossó, Palau y Quer... de los cuales ha dicho J. Martín Tejedor: «Un

14. Véase V. CÁRCCEL ORTÍ, *Los nombramientos de obispos en España durante el reinado de Pío IX*, en AST 72 (1999) 399-400.

empuje sin límite, una pensatividad y actividad febril allá donde se ponen, una desconcertante osadía para acometer los planes más arduos, sea en el terreno de la metafísica, de la religión o la política, es la característica de estos hombres»; y concretando en la persona de Caixal, añade: «Esto fue Caixal, pero añadiendo además la nota de carlista sin rebozo, de una inteligencia e instrucción teológica notables y religioso de cuerpo entero...».<sup>15</sup>

### 3. PRIMEROS ESTUDIOS

Según los apuntes del padre Sebastián Peyró i Caixal, S.J., la familia de Caixal era oriunda de Bélgica.<sup>16</sup> Esta familia se estableció en la península, concretamente en Tarragona, durante la Reconquista. Entre los antepasados de Caixal se cuenta un general de los mercedarios llamado fray Antonio Caixal, que murió en Constanza en mayo de 1417;<sup>17</sup> un abad de Poblet, fray Pere Caixal,<sup>18</sup> y en el siglo XVII un obispo belga que murió con fama de santidad.<sup>19</sup>

#### *Tarragona*

Don José Caixal y Estradé nació en Vilosell, provincia de Lérida, archidiócesis de Tarragona, el 9 de julio de 1803.<sup>20</sup> Hijo de padres

15. Cfr. J. MARTÍN TEJEDOR, *España y el Concilio Vaticano I*, en *HispScr* 20 (1967) 121.

16. *Fondo P-C. Caixa 2, cuaderno de tapas azules, cap. IV*, p. 48.

17. Caixal lo menciona en su carta pastoral del 25 de julio de 1869, dedicada al Concilio Vaticano I.

18. Pere Caixal dirigió la abadía entre 1526 y 1531, año en que fue cesado después de sufrir un proceso en el que se le juzgó por simonía, perjurio, excomunión y dilapidación de bienes. Cfr. A. ALTISENT, *Història de Poblet*, Poblet 1974, pp. 434 ss.

19. No hemos encontrado ningún obispo con este apellido en ese siglo en la zona de Bélgica. La única noticia que tenemos la da el sobrino de Caixal en sus apuntes. Cfr. *Fondo P-C. Caixa 2, cuaderno de tapas azules, cap. IV*, p. 58. En el mismo fondo, en una hoja suelta dentro de la *Caixa I*, y en el interior de un cuaderno dedicado a la historia del Vilosell («Vilosell. Páginas de su historia») encontramos la siguiente anotación: «Hallándose el Sr. Caixal, obispo de Urgel, en el Concilio Vaticano hablóle el obispo de Lieja “Bélgica” sobre un obispo de la familia de los Caixal muerto en opinión de santidad».

20. Al día siguiente fue bautizado por mosén Albert Codina, en nombre de mosén

labradores.<sup>21</sup> En 1815 sus padres lo enviaron a la Escuela Pía de Igualada para que cursara Retórica y Humanidades. Más tarde, en 1816, inició sus estudios<sup>22</sup> de filosofía en el seminario tridentino de Tarragona, de la mano de los maestros dominicos. Estos estudios le ocuparon tres años. Además, en el Real Estudio de Tarragona, estuvo cuatro años de oyente en las cátedras de Sagrada Escritura y Oratoria Sagrada, a la vez que cursaba la teología. En total, cursó siete años de teología y tres de filosofía durante su primera estancia en Tarragona.

Antes de recibir la ordenación y de trasladarse a Cervera, Caixal desempeñó diversos cargos académicos en Tarragona. Patrocinó tres actos mayores de filosofía en el Real Estudio de Tarragona, donde también substituyó varias temporadas las cátedras de Latinidad, Humanidades y Filosofía, y enseñó durante cuatro años y medio, en calidad de conferenciante, y otros tres años y medio como catedrático de filosofía.

Por recomendación del arzobispo de Tarragona, doctor Echánove,<sup>23</sup> ingresó como colegial en el colegio de San Carlos de la Universidad de Cervera.<sup>24</sup> Eran los últimos momentos de esplendor

---

Josep Pamés i Font, párroco del pueblo. Caixal recibió como nombres de bautismo Josep, Anton i Ramon. Una reproducción de la partida de bautismo puede verse en el libro ya citado de J. M. Nadal. Recibió la confirmación el 5 de julio de 1805, conferida por el arzobispo de Tarragona, don Romualdo Mont Velarde.

21. Sus padres se llamaban Joan Caixal i Rosa Estradé.

22. Para sus datos académicos me he servido, principalmente, del *Curriculum vitae* presentado por la Universidad de Cervera, de los opositores a la cátedra de «Instituciones Teológicas», *dirigido a la Majestad para que provea*, con fecha 4 de marzo de 1831, que finalmente obtuvo Caixal. Cfr. *AUC (Archivo Universidad de Cervera)* en *BUPB (Biblioteca de la Universidad Pública de Barcelona)*, Expediente de oposición á una cátedra de instituciones teológicas vacantes por ascenso de D. Don Juan Huch á una canonjia de Barcelona, caja 327, núm. 212.

23. Antonio Fernando de Echánove y Zaldívar, nacido en Ochandiano el 30 de mayo de 1768. Preconizado en Roma como arzobispo de Leucocia «in partibus» el 2 de octubre de 1818, consagrado el 10 de enero de 1819. Nombrado arzobispo de Tarragona el 28 de octubre de 1825, tomó posesión el 25 de junio de 1826.

24. En el colegio de San Carlos (fundado por Carlos III) o de los Ochenta (puesto que ese era su número total) se ingresaba por recomendación de los obispos. Éstos podían enviar dos alumnos cada año. Los colegiales se distinguían de los restantes (en Cervera había otros tres colegios: el colegio de la Asunta, el colegio de la Asunción y el de Santa Cruz) por llevar un medallón colgado al cuello con la efigie de san Carlos. Cfr. M. RUBÍO BORRÁS, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, II, pp. 335ss.

intelectual de la Universidad de Cervera.<sup>25</sup> Su canciller era don Ramón Lázaro de Dou.

### *Cervera*

Una vez en Cervera, después de su ordenación sacerdotal, estudió un año de griego, defendió varias conclusiones menores de filosofía y teología y el acto general de ambas facultades. Además, enseñó durante dos años en calidad de «substituto Real de Teología» con veces de catedrático, regentando la cátedra de Sagrada Escritura. A la vez, el Claustro de la Universidad decidió nombrarle, el 15 de febrero de 1829, moderante de oratoria, cargo que ocupó hasta 1831 y en el que tuvo como alumno a Jaime Balmes.<sup>26</sup> Ese mismo año fue elegido miembro del «tribunal de censura y corrección» y asumió el encargo de escritor de las cartas del Claustro. Por lo demás, recibió la comisión, junto con otro doctor, del arreglo de la biblioteca de la Universidad y de la formación de un índice general.<sup>27</sup>

En cuanto a sus grados académicos, a la edad de 24 años, don José Caixal recibió los grados académicos de bachiller (21 de junio de 1828),<sup>28</sup> licenciado (28 de junio)<sup>29</sup> y doctor (uno de julio)<sup>30</sup> en Sa-

25. Una obra clásica sobre la Universidad de Cervera es la elaborada por el que fue archivero de su fondo –que se conserva en la biblioteca de la Universidad central de Barcelona–, M. RUBIÓ BORRÁS, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, 2 vols., Barcelona 1915-6.

26. En una carta, fechada el 28 de febrero de 1869, al presidente del Poder Ejecutivo, con motivo de la incautación de los archivos, bibliotecas, etc., se manifiesta así en relación a Jaime Balmes: «mi querido discípulo» (*Boletín Oficial Eclesiástico de la Seo de Urgell*, a. 17, n. 7). En el mismo sentido, escribe a Balmes el 27 de enero de 1848 para felicitarle por su obrita apologética titulada *Pío IX*: «... felicitarle a usted por esta obrita, pequeña en su volumen e inmensa en su valor, y en la que se ha excedido usted a usted mismo. Casi me han venido tentaciones de envanecerme de poder decir –pues usted lo ha dicho a todo el mundo: yo he sido maestro de este gran escritor...» (Cfr. I. CASANOVAS, *Balmes, su vida, sus obras y su tiempo*, Barcelona 1942, II, p. 354).

27. La biblioteca de la Universidad contaba en 1831 con 4.844 volúmenes (3.042 obras), de los cuales 387 pertenecían al campo de la teología y de las ciencias eclesiásticas. Cfr. M. RUBIÓ BORRÁS, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, II, p. 197.

28. Cfr. *AUC en BUPB*, Bachilleres en Cervera (89), p. 56v.

29. Cfr. *AUC en BUPB*, Libro de grados mayores (88), p. 50v.

30. Cfr. *AUC en BUPB*, Libro de grados mayores (88), p. 51v.

grada Teología. Posteriormente, consiguió el grado de bachiller en Filosofía por la Universidad de Cervera (11 de julio de 1830).<sup>31</sup> En 1831 opositó a la cátedra de Instituciones Teológicas. Antes había opositado a una cátedra de Instituciones Filosóficas, que no obtuvo. Se examinó el 19 de febrero<sup>32</sup> de ese año y obtuvo la cátedra, por Real Título expedido en Aranjuez, el 15 de mayo de 1831. Tomó posesión de la cátedra el 27 de mayo de 1831 en un acto celebrado en el teatro mayor de la Universidad Literaria de Cervera.<sup>33</sup>

Entre 1831 y 1833, impartió clases de teología. En sus lecciones seguía el método escolástico, basando sus explicaciones, principalmente, en las enseñanzas de santo Tomás.<sup>34</sup> Aparte de las obligaciones propias de todo catedrático, enseñaba, diariamente, la *Suma teológica* de santo Tomás durante una hora y media por la mañana y otra hora por la tarde. Estos encargos docentes no le apartaron de su tarea pastoral, como queda patente por los sermones que han llegado hasta nosotros, algunos tan principales como los predicados ante el claustro el uno de mayo de 1830 sobre la Inmaculada Concepción en la capilla de la Universidad.<sup>35</sup> En Cervera, y quizá por algún encargo pastoral directamente relacionado con el hospital de Cervera,<sup>36</sup> conoció a Anna María Janer, joven

31. En el conferimiento de cada uno de estos grados el opositor debía declamar un discurso académico en latín. Los de Caixal se encuentran en el *Fondo P-C, Caixa 3, carpeta nº 4*.

32. «Expediente de oposición á una cátedra de instituciones teológicas vacante por ascenso del D. D. Juan Huch á una canonjia de Barcelona (*AUC en BUPB, caja 327, doc. núm. 212*).

33. Cfr. *AUC en BUPB*, Libro de posesiones de cátedras (86), p. 11v-12r.

34. Para ello, el plan Calomarde de estudios de 1824 preveía el uso de las *Institutiones theologicas, quas ad usum scholarum. Auctore ac Magistro Divo Thoma Aquinate, composuit Fr. Thomas Maria Carboni, Ordinis Praedicatorum*, Roma 1797.

35. Cfr. *Archivo Histórico de la Archidiócesis de Tarragona, fondo Caixal, carpeta J, legajo 3, núm. 12*.

36. Entre los sermones que se conservan de Caixal, constan dos predicados en el hospital de Cervera. Cfr. *Sermón de la Presentación de María Sma. predicado en la Iglesia del Hospital de Cervera con motivo de la fiesta que todos los años en el día 21 de noviembre le consagran las jóvenes de la enseñanza de dicho Sto. Hospital. 1831*. (en *Archivo Histórico de la Archidiócesis de Tarragona, fondo Caixal, legajo 3, nº 18*); *Sermón predicado en la Iglesia del Sto. Hospital de la ciudad de Cervera el día 24 de marzo de 1832 con motivo de la función de las cuarenta horas*. (Idem, núm. 19). Sus sermones se encuentran en el Archivo Histórico de la Archidiócesis de Tarragona. Se conservan cuarenta y nueve. Para su localización véase F. MESTRE SAURA, *Escritos del Obispo José Caixal y Estradé*, en «*Anthologica Annua*» 44 (1997) 623ss. También el *Fondo P-C, Caixa 3, carpeta núm. 12: «Predicación»* (sin fecha).

religiosa que trabajaba en ese hospital, con la que años más tarde fundaría la Congregación de la Sagrada Familia de Urgel.

#### 4. CAIXAL SACERDOTE

Caixal fue ordenado sacerdote por el arzobispo de Tarragona en las témporas de septiembre de 1827. El 30 de septiembre de 1827 celebró su primera misa en su pueblo natal, Vilosell. En ese mismo año opositó a lectoral de la sede leridana. Pero, no fue hasta el 1833 en que ocupó una canongía en la metropolitana de Tarragona, merced al ofrecimiento de su obispo. Este nuevo encargo le alejó definitivamente de la Universidad de Cervera.

Con la muerte de Fernando VII, la regencia de María Cristina y el estallido de la primera guerra carlista, el arzobispo de Tarragona y don José Caixal huyeron a Mahón (Menorca).<sup>37</sup> Era julio-agosto de 1835.<sup>38</sup> Poco después, el arzobispo se exilió a Roma y Caixal pasó a Berga (Barcelona), donde se dedicó a la atención del hospital militar carlista<sup>39</sup> y formó parte de algunas comisiones investigadoras por en-

37. El arzobispo Echánove marchó a Mahón a bordo de una fragata inglesa, antes de que se confirmara su exilio por parte del gobierno de la regente (8 de mayo de 1837). Cfr. Carta de Echánove a Gregorio XVI, en *ASV. AAEISS, sezione II, Spagna* 176, fechada en Mahón el 5 de octubre de 1835 (transcrita por V. CÀRCEL ORTÍ, *Cartas del arzobispo Echánove de Tarragona a Gregorio XVI*, en AST 47 [1974] 133ss). Caixal acompañó desde el primer momento a su arzobispo. Llegó a Francia y desde allí pasó a Berga. De hecho, algunos autores lo sitúan como miembro de la junta carlista de Berga, a la que sí perteneció Echánove en calidad de vicepresidente.

38. En el Archivo Capitular de Tarragona se guarda un pequeño diario escrito por Caixal que lleva por título *Diario de las cosas notables que han ocurrido al Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio Fernando, Arzobispo de Tarragona, y su familia, desde el 27 de julio de 1835 que se le envió el pasaporte para Mallorca* (Cfr. M. MELENDRES, *Una monja y un siglo*, Barcelona 1961, p. 190).

39. Sobre el carlismo del clero, sirvan estas palabras: «Ya hemos indicado que buena parte del clero español –y muy especialmente del regular– fue antiliberal, y una buena parte de esta mayoría fue concretamente carlista. [...] La actitud anticlerical del bando contrario, que llegó pronto a situaciones de rompimiento con la Santa Sede, contribuyó a dar a la guerra carlista un cierto sentido “religioso” que no tenía por qué haber adquirido, y se radicalizaron también las posturas en este campo» (AA.VV., *Historia General de España y América*, Madrid 1983, t. XIV, p. 453s). Por otro lado, el campo de Tarragona acogió con entusiasmo la candidatura del pretendiente Carlos y así lo demostró en las sucesivas guerras carlistas. Aunque no se puede generalizar,

cargo de la junta carlista instalada en Berga.<sup>40</sup> Allí, Caixal encuentra por segunda vez a Ana-María Janer que, junto con la madre Vedruna, organizaron los hospitales carlistas.<sup>41</sup>

### *Exilio en Francia*

Tras la derrota carlista, Caixal se exilió voluntariamente en Francia, recalando en Montauban, después de ejercer su ministerio en Perpiñán y Besançon. En Francia, Caixal planeó la formación de un equipo de misioneros que habrían de dedicarse a la reconquista espiritual de Cataluña. A tal efecto, Caixal había reunido, ya en Berga, un grupo de misioneros para los que solicitó de Gregorio XVI, en 1840, ciertas indulgencias.<sup>42</sup>

Fue en esa época, entre 1834 y 1843, cuando escribió sus obras, *Civitas Sancta Seu Domus Dei* (1836)<sup>43</sup> y *De fide catholica* (1835,

---

los núcleos montañosos y los medios rurales (como Vilosell), al menos por lo que respecta a Cataluña, fueron, por lo general, favorables a la corriente tradicionalista carlista. Evidentemente, Caixal compartió activamente este parecer, agrandado por la cuestión religiosa, tanto en la primera guerra carlista como en la tercera.

40. Cfr. J. M. MUNDET GIFRE, *La primera guerra carlina a Catalunya*, Barcelona 1990, p. 277. En el *Fondo P-C*, *Caixa* 3, carpeta núm. 13, p. 161s., encontramos la transcripción de algunos documentos que testifican su pertenencia a varios organismos dependientes de la Real Junta Superior Gubernativa del Principado de Cataluña, desde el verano de 1837 hasta el año 1839.

41. Algunos autores sostienen que Caixal perteneció a la Junta de Caridad (que regía todos los aspectos de los hospitales carlistas) y lo sitúan como presidente o tesorero (lo cual no sería extraño, ya que desempeñó oficios económicos durante su estancia como canónigo en Tarragona). Cfr. J. M. MUNDET GIFRE, *La primera guerra carlina a Catalunya*, p. 406, nota 24. Esta opinión se encuentra refrendada por los documentos aportados por el *Fondo P-C* (vide supra), en los que se certifica su pertenencia a la Junta de Hospitales militares en calidad de vocal y tesorero.

42. Copia autógrafa de la petición hecha por el mismo Caixal en *Archives Départementales des Pyrénées Orientales Or. Réfugiés espagnols*. Citado por J.M. LOZANO, *Una vida al servicio del evangelio. Antonio María Claret*, Barcelona 1985, p. 115.

43. Obra inédita, escrita en latín, cuyo manuscrito se encuentra en el *Fondo P-C*, *Caixa* 3, carpeta n° 13, pp. 5-150. Su sobrino Sebastián Peyró y Caixal, S.J., la data en el 1834, incluyéndola en una carpeta grande donde recogía escritos de Caixal de cara a la publicación de una amplia biografía. Su texto íntegro se puede encontrar en F. MESTRE SAURA, *La espiritualidad del obispo Caixal*, Tesis doctoral, pro manuscrito,

desaparecida); también tradujo el *Comentario al Cantar de los Cantares* de Bossuet (1834).<sup>44</sup> Además, redactó *Los nueve coros de los ángeles* (1841) y *Lucha del alma con Dios* (1843),<sup>45</sup> escrita en colaboración con el padre Francisco Palau, carmelita descalzo.<sup>46</sup> Con este último le unió una gran amistad, que se truncó cuando Caixal regresó a la península. El motivo de la ruptura fue la gran polémica que se creó en Cataluña, con proceso civil incluido, a propósito del padre Palau, a su vuelta de Montauban. En esta campaña participó Caixal<sup>47</sup>

---

PUG, Roma 1989, en Apéndice. Se trata de una obra de juventud, fruto de su etapa como profesor en Cervera. Como bien apunta el doctor Francisco Mestre, «no es un tratado teológico-dogmático, más bien un tratado de vida espiritual, en que la realidad de la Iglesia, en camino constante hacia su perfección, es imagen de la realidad del alma» (F. MESTRE SAURA, *La espiritualidad del obispo Caixal*, p. 172). Una descripción más a fondo de las obras puede verse en F. MESTRE SAURA, *Escritos del Obispo José Caixal y Estradé*, en «Anthologica Annua» 44 (1997) 591-607.

44. Lleva el título de *Exposición del Cantar de los Cantares*; es una traducción literal, pero abreviada, de la obra de Bossuet.

45. Aparece publicada por primera vez en Montauban (Francia) en el año 1843, impresa en la imprenta de Forestiè, y escrita en colaboración con el padre Francisco de Jesús-María-José, carmelita descalzo. Esta obra fue reimpressa en el año 1869 por la Librería Religiosa. Fue reeditada, en el año 1981, por las Carmelitas Misioneras en Roma. La obra está estructurada en seis «conferencias», divididas a su vez en capítulos, dominadas por la preocupación de la situación de la Iglesia en España. Se evidencian los males de la Iglesia y sus causas, así como los remedios que se han de poner para aplacar el castigo divino. La obra acaba con un «cántico de victoria»

46. El padre Francisco Palau y Quer nació el año 1811 en Aitona (Barcelona). Ingresó en el Carmelo teresiano y fue ordenado sacerdote en 1836. Exiliado en Francia, desde 1840 hasta el 1851, allí conoció a Caixal. En 1872 fundó los Hermanos y Hermanas carmelitas de Tarragona. Fue beatificado por Juan Pablo II el 24 de abril de 1988. La revista *Monte Carmelo* le dedicó un número entero en el centenario de su fundación, *José Palau y Quer*, en «Monte Carmelo» 80 (1972). Los autores que han estudiado a Palau y Quer dan por hecho que esta obra es de su autoría y que Caixal no sería más que un mero colaborador. No vamos a entrar en esta polémica, que por otro lado es una de las constantes en la vida de Caixal; obra, que emprende obra que atribuyen a otro. Por otro lado, Sebastián Peyró, en uno de sus cuadernos biográficos, afirma que esta obra la escribió Caixal con el mercedario Magín Ferrer. Cfr. *Fondo P-C. Caixa 2, Mamotreto 1º*, p. 41. No hemos podido confirmar este extremo.

47. «En octubre del año pasado esa mujer [Teresa Christiá] escribió un gran cartapacio al Sr. D. José Caixal, canónigo de Tarragona, vomitaba contra mí lo que hay de más execrable. El Sr. Caixal, no siendo autoridad ni juez, debía tener un poco

dando pábulo a las habladurías que desde Montauban difundía una antigua dirigida del padre Palau, Teresa Christiá.

Después de restablecerse las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el gobierno español (convenio del 27 de abril de 1845), y con la elección del nuevo papa Pío IX (16 de junio de 1846), don José Caixal regresó a España y se afincó, de nuevo, en Tarragona.<sup>48</sup>

## 5. AMISTAD CON SAN ANTONIO M<sup>a</sup> CLARET

Caixal trabó amistad con Antonio M<sup>a</sup> Claret a la vuelta del destierro.<sup>49</sup> Claret llegó a Tarragona el 4 de febrero de 1846 y predicó al día siguiente la Santa Misión en la ciudad y, el día 9, los Ejercicios al clero. Fue en esa ocasión cuando conoció a Caixal. En las entrevistas de febrero y julio de 1846, entre otras cosas, hablaron de la difusión de libros católicos.<sup>50</sup>

---

de precaución. Crédulo al dicho de una mujer, comunicó a sus amigos, y de amigo, se convirtió en enemigo» (FRANCISCO PALAU, *Cartas*, Roma 1986, p. 48). La carta está fechada el 18 de mayo de 1852 y está dirigida al obispo de Lérida, don Pedro Cirilo Uriz y Labayru. El obispo de Lérida intervino a raíz de las difamaciones contra Palau actuando en su diócesis en contra de la «Escuela de la Virtud» (obra puesta en marcha por Palau). Las calumnias contra Palau fueron también propagadas por el obispo de Montauban. El obispo de Barcelona nombró un abogado para que esclareciera los hechos.

48. La Real Orden por la cual se le permitía volver estaba fechada en Madrid el 16 de abril de 1846 y firmada por el ministro de Gracia y Justicia. Hasta que le llegó la comunicación a Caixal, a través de su obispo, pasó alrededor de un mes.

49. Una biografía clásica sobre Claret es la de C. FERNÁNDEZ, C.M.F., *El beato padre Antonio María Claret*, 2 vols., Madrid 1946. Algunas cartas entre Caixal y Claret se encuentran en el *Fondo P-C*. En la Caixa 3, *carpeta n.º 13* se conservan tres folios escritos por el padre Solà, S.J., a José María Gil informándole de las cartas de Claret a Caixal –en copias– que se conservan en el Fondo. De ellas, muchas están publicadas en *Epistolario de San Antonio María Claret (EC)*, preparado y anotado por José María Gil, 3 vols., Madrid 1970-1987; y *Epistolario Pasivo S. Antonio María Claret*, recopilado por Jesús Bermejo, C.M.F., 2 vols. Madrid 1992/1994 (falta un tercer volumen, el segundo llega hasta el año 1864). Al transcribir las diferentes cartas mantendremos la ortografía original.

50. Carta de Claret a Caixal, 25 de septiembre de 1846: «Sobre lo que me diu ab la sua apreciada del 24 dech repondre que me ha gustat lo que ha projectat per la imprenta» (*EC*, I, p. 162s).

### *La Librería Religiosa*

Dos años más tarde nació la Librería Religiosa,<sup>51</sup> editorial puesta bajo el patrocinio de la Virgen de Montserrat y del arcángel san Miguel (como refleja su escudo), con el fin de difundir la sana doctrina, ya con obras originales, ya con traducciones de autores extranjeros.<sup>52</sup>

51. Existe cierta polémica en torno a la fundación de la Librería Religiosa. En general, los claretianos defienden la originalidad de la fundación en la persona del Santo, teniendo como su más íntimo colaborador a don José Caixal. Otros, como Mestre Saura y el P. Antoni Borrás y Feliu (Cfr. *La Librería Religiosa de Barcelona y la renovación de la piedad en España a mediados del siglo XIX (1848-1868)*, en «Traditio-Krisis-Renovatio ans theologischer Sicht» Fettschrift Winfried Zeller zum 65, Marburg 1976, pp. 371-375) sostienen que el fundador es Caixal, por ser quien tuvo la idea, según carta de Claret, que dice: «La obra benéfica de la Librería Religiosa fue inspirada al Sr. Caixal por Jesús y María luego de haber escapado providencialmente de la degollina del año 1835 y vistos los estragos que en la fe y en la piedad habían hecho en Italia y más en Francia los enciclopedistas del siglo pasado junto con los mal llamados filósofos» (*BB LR Caja 1, Carpeta 2, Sobre 5, Cuaderno 3*, p. 2). En el mismo sentido: «Mi S. y D.: Si no conociera a V, a fondo, y no le viera animado de aquel celo que debe devorar a todo buen sacerdote, no le comunicara a V. el siguiente plan y es, que el Yltre. Sr. D. José Caixal, dignísimo canónigo de Tarragona, a impulso del gran amor que tiene a Dios y a sus prójimos, ha pensado imprimir y reimprimir los libros espirituales y dogmáticos que conoce mejores a las actuales circunstancias, o que otros sujetos se dignaran advertirle, y escamparlos por Cataluña, por España y quizás fuera de ella, haciendo impresiones en grande, y después venderlas a un precio infímico, o dándolos, como hacen los impíos con sus malos y pestíferos libros, causando estragos sin cuenta». Carta de Claret escrita a algún sacerdote amigo en 1846, presumiblemente el 5 de noviembre (*EC*, I, p. 176s). El padre José María Gil, comentando esta carta dice: «Deferente en extremo se muestra aquí el Padre Claret con su buen amigo Caixal, atribuyéndole la idea de una empresa casi exclusivamente suya» (*EC*, I, p. 176s). En el borrador de biografía del padre Sebastián Peyró, se lee: «IX Inspiración y fundación de la librería Religiosa, concebida en Francia de 1840 a 1846». Véase también, ANÓNIMO, *Fundación y desarrollo de la Librería Religiosa*, Barcelona 1874. En todo caso, hasta el final de su vida, ya en Roma, Caixal seguía llevando personalmente la Librería Religiosa, interesándose especialmente por los temas económicos, como se desprende de su epistolario.

52. Claret expone al nuncio apostólico en qué consiste la Librería Religiosa, en carta fechada en Vic, el 11 de noviembre de 1849: «Consiste: 1) en imprimir los mejores libros de que hay noticia y darlos a la mayor baratura, a fin de proporcionar a todos buenas lecturas; 2) a los que no puedan comprarlos por ser pobres se les dan gratis o regalan a aquellos que tienen con que comprarlos, pero les falta voluntad; 3) a todos los que presentan libros malos o prohibidos se les cambian con buenos y se queman aquellos» (*EC*, I, p. 336). Se puede seguir el desarrollo de la Librería Religiosa en su primer año a través de la *Revista Católica*, números

La correspondencia entre el santo y Caixal fue muy intensa en estos primeros años y no sólo respecto a la Librería Religiosa. El trato íntimo entre los dos se acentuó por la gran afinidad apostólica de sus almas. Así, Claret, hombre emprendedor, *ideó* un «algo» en que él se ocuparía de formar hombres y Caixal de publicar y distribuir literatura piadosa.<sup>53</sup>

Ese «algo» no era otra cosa que la fundación de la Congregación de Misioneros-Hijos del Inmaculado Corazón de María. Este proyecto de Claret ya venía de lejos. En la primavera de 1846 lo había hablado con Caixal y en agosto del mismo año Claret escribió un borrador titulado *Materias de que hemos de hablar*, que contenía un guión de asuntos referentes a la organización de la predicación y de la propaganda, a cargo de una selección de misioneros.<sup>54</sup> Cómo se ve, el proyecto contemplaba dos vertientes, la propagandística y la misionera. A Caixal se le asignó la propagandística.

---

XIV y XV de 1849. Entre diciembre de 1848, cuando se fundó, y 1866 la Librería Religiosa había editado 2.811.000 libros, 2.509.500 opúsculos y 4.249.200 hojas volanderas.

53. Carta de Claret a Caixal, escrita desde Las Palmas, fechada el 11 de diciembre de 1848: «Veo el plan de V., y le digo que es de Dios y que se verificará con el tiempo; este mismo pensamiento algunos años ha que lo tengo concebido en mi interior, pero todavía no ha llegado la hora del parto [...] Entretanto trabajen Vs. todo lo que puedan con palabras y con escritos y, sobre todo, con libros, y al momento que conozcan llegada la hora del parto digan a mi superior que me escriba, que volando vendré» (EC, I, p. 285). En el mismo sentido, carta de Claret a Caixal escrita desde Vic, el 29 de mayo de 1849: «Mi Sr. y Dueño: Por la buena ocasión que se me ofrece, debo decirle que en ésta se me presentó una buena ocasión para disponer algunos sujetos que con el tiempo, serán utilísimos a la idea que nos tenemos propuesta. Usted procure disponer libros y yo hombres: esta me parece ser la voluntad de Dios». (EC, I, p. 291). También, carta de Claret a Caixal, escrita desde Vic, fechada el 11 de junio de 1849: «[...] pero V. es el único centro de este círculo de los libros, y yo el centro de los sujetos para predicar, en que me hallo sumamente ocupado...» (EC, I, p. 297). Copia de la carta en el *Fondo P-C, Caixa 3, carpeta núm. 13*, p. 216s.

54. En este guión Claret proponía que Caixal dirigiera a los que iban a predicar y a los que se dedicarían a impartir ejercicios. Finalmente, quedo en nada. El «borrador» se puede ver en C. FERNÁNDEZ, C.M.F., *El beato padre...*, I, p. 527s.

*La Congregación de Misioneros*

Claret fundó la Congregación de Misioneros el 16 de julio de 1849. Como nos cuenta el padre Cristóbal Fernández, hablando de los hombres escogidos por Claret para la fundación: «el primero de todos, después del mismo fundador, era el doctor Caixal, a quien su Obispo Echánove no consintió, sin embargo, unirse a los misioneros de Vich por no privar a la archidiócesis tarraconense de tan valioso cooperador». <sup>55</sup> Claret desde el primer momento consideró a Caixal como miembro del Instituto, llamándole *hermano*, apelativo reservado a los miembros de la Congregación. <sup>56</sup>

Claret dio «plenos poderes» <sup>57</sup> a Caixal al frente de la Librería Religiosa e intentó que éste se trasladara <sup>58</sup> a Barcelona para controlar mejor la librería, la cual pasó por momentos difíciles. <sup>59</sup> Incluso, pensó en él como superior de la futura casa del Instituto en Tarragona. <sup>60</sup>

55. Id. I, p. 533.

56. En la carta del 5 de septiembre de 1849 empezó a darle este tratamiento. Un año después de la fundación, le escribe esta escueta pero reveladora misiva, fechada en Vic, el 12 de julio de 1850: «Muy S. mío: Me había olvidado decirle que el martes día 16 es el cumple año de nuestra reunión; por tanto si le es posible le suplico y mando que suba para acompañarnos en la fiesta que deseamos celebrar junto con todos los hermanos» (*EC*, I, p. 410).

57. Carta del 11 de junio de 1849: «[...] la razón es porq. V. tiene en su puño todas las facultades de hacer y deshacer respecto a la Librería [...]» (*EC*, I, p. 296s). Copia de la carta en el *Fondo P-C, carpeta núm. 13*, p. 216.

58. En la misma carta del 11 de junio escribó: «Atendido a todo me parece que V. debe prontamente pasar á Barcelona, y ver que tal...» (*EC*, I, p. 296). Claret, al ser propuesto para el arzobispado de Cuba, hizo gestiones ante el nuncio apostólico para dejar una cabeza visible al frente de cada obra: «En cuanto a los misioneros se confiará el cuidado al más adelantado que es D. Esteban Sala. Ahora falta uno que cuide de la Librería Religiosa, y el mejor que hay y quizá único para esto entre mis amigos es el Ilustre Sr. D. José Caixal, Canónigo de Tarragona, pero a éste se le ha de conceder la permanencia en Barcelona, en donde está la imprenta, durante este encargo de la Librería...» (Vic, 11 de noviembre de 1849, *EC*, I, p. 335). En carta a Caixal, del 20 de octubre de 1850, le informaba de nuevas gestiones para su traslado a Barcelona, esta vez delante del ministro de Gracia y Justicia: Cfr. *EC*, I, p. 421. Copia de la carta en el *Fondo P-C, carpeta núm. 13*, p. 220s.

59. Parece ser que el editor Pablo Riera y otros querían introducir en la Librería Religiosa algunas reformas en abierta contradicción con el fin fundacional de la misma. Cfr. *El Beato Padre...*, I, pp. 505ss.

60. Carta de Claret a Sala, 27 de febrero de 1850: «Después el mismo Caixal, junto con algunos otros compañeros, pasará a ese arzobispado para formar otra casa

Después, Claret marchó a Cuba (28 de diciembre de 1850) de donde no regresó hasta 1857. Su Instituto permaneció tal como lo había dejado al irse y la vida de Caixal siguió otros derroteros.<sup>61</sup>

Otro episodio de la amistad entre estos dos personajes tuvo lugar con motivo de la dirección de almas y del asentamiento de una congregación femenina en Urgel. María Antonia Paris, dirigida de Caixal, deseaba realizar una nueva fundación y entendió que ésta debería estar ligada al arzobispo de Cuba. Claret, que por este motivo mantuvo abundante correspondencia con Caixal, se resistió pero, finalmente, accedió, ya que le hacían falta misioneras que se dedicaran a la educación de los fieles. María Antonia Paris, junto con María Josefa Caixal (sobrina del obispo), María Rosa Gual y su hermana María Encarnación Gual se dirigieron a Cuba. Las cuatro habían pertenecido a la Compañía de María. Esto sucedía en 1852. Más tarde, una vez María Antonia Paris había puesto en marcha el Instituto Apostólico de María Inmaculada para la Enseñanza (25 de agosto de 1855), Claret escribió desde Cuba a Caixal para que le buscara un lugar para emplazar una casa de la nueva fundación donde se formarían misioneras para la isla. Caixal aceptó e hizo gestiones ante el Gobierno (1857-1859) hasta lograr la instalación de la primera casa en la localidad de Tremp.

Finalmente, destacamos el último encuentro personal con motivo del Concilio Vaticano I. Claret llegó a Roma, desde París, con bastante antelación (el 2 de abril de 1869) para participar en los trabajos preparatorios de la Diputación de Órdenes Religiosas.<sup>62</sup> En aquella

---

con el mismo objeto, ya que mis planes son poner en cada diócesis una casa semejante. Haga el favor de comunicar este proyecto al Sr. Arzobispo y cierto estoy que le agradecerá» (*EC*, I, p. 363).

61. Carta de Claret a Caixal, Santiago de Cuba, 23 de enero de 1853: «Muy Sr. mío: acabo de recibir la de V. fecha 23 Nbre. con que me hace saber su elección al Obispado de Urgel. Hágase en todo la voluntad de Dios. Tal vez el Señor ya se ha servido bastante de la Librería Religiosa y quiera q. cesa con la elección de V. hágase la voluntad de Dios de la q. siempre hemos de estar pendientes» (*EC*, I, p. 746). Copia de la carta en el *Fondo P-C*, *Caixa 3*, *carpeta núm. 13*, p. 318.

62. Para la intervención de Claret en el Concilio Vaticano I, puede consultarse SAN ANTONIO M<sup>a</sup> CLARET, *Escritos autobiográficos*, Madrid 1981, 450-504. Se trata de unas *Notas* del propio Claret sobre el Concilio cuyo contenido, de muy variada categoría y extensión, es el siguiente: A). *Materias de que se habría de hablar*. Es un guión, escrito probablemente antes de octubre de 1869, en que enuncia temas que a su juicio habría que discutir en el aula conciliar. B). *Notas sobre los temas conciliares*.

época Claret se encontraba gestionando la aprobación del Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad. Para este fin, pidió ayuda a Caixal, como se desprende de la correspondencia del Santo con María Antonia Paris y el padre José Xifré, claretiano. Claret relata como el 13 de diciembre ya se había encontrado con Caixal,<sup>63</sup> y como el día 16 del mismo mes había estado, acompañado por Caixal, en la Congregación de Regulares hablando con Franchi, para tratar de la aprobación del Instituto.<sup>64</sup> Estas gestiones ocuparon a Claret y a Caixal hasta marzo de 1870, fecha en que el Instituto con sus constituciones fue aprobado por la Santa Sede.<sup>65</sup> No quedaría completa la visión de su colaboración romana con Claret si no mencionásemos la carta<sup>66</sup> que Claret escribió a María Antonia Paris, en el mes de junio, un día antes de la solemne proclamación de la *Pastor Aeternus*, explicándole que estaba gestionando junto con Caixal la aprobación pontificia de las Reglas del Instituto Apostólico de María Inmaculada.

### *Director de almas*

Es en los años en que vivió a caballo entre Barcelona y Tarragona (1846-1853) cuando se consolida otra de las facetas apostólicas de Caixal, su labor como director de almas. Entre las personas que se

---

Pequeño guión con ideas sobre dos temas que Claret consideraba especialmente importantes: los seminarios y la vida religiosa. C). *Documentos y fechas conciliares*. Catálogo de los documentos que iba recibiendo durante el Concilio y calendario de las sesiones, congregaciones y otros actos conciliares. Informa sobre algunas reuniones tenidas por el episcopado español. D). *Diario de las Congregaciones*. Se trata de un pequeño diario de las intervenciones de los padres conciliares durante la discusión del esquema *De vita et honestate clericorum*. E). *Discurso sobre la infalibilidad pontificia*. Recoge el texto de su intervención del 30 de mayo en el aula conciliar defendiendo la infalibilidad. F). *Alocuciones a los obispos españoles sobre los seminarios y sobre el catecismo*. Se trata de los guiones que utilizó el santo para dirigir unas conferencias al episcopado español tratando de transmitir sus ideas sobre estos dos importantes temas.

63. *EC*, II, p. 1435, carta de Claret a M<sup>a</sup> Antonia Paris, de 13 de diciembre de 1869.

64. *EC*, II, p. 1437, carta de Claret a José Xifré, C.M.F, de 16 de diciembre de 1869.

65. *EC*, II, p. 1455, carta de Claret a José Xifré, C.M.F, fechada el 12 de marzo de 1870, en que le comunica que el Instituto ha sido aprobado. El decreto de aprobación lleva la fecha de 16 de marzo de 1870.

66. Cfr. *EC*, II, pp. 1472ss.

confiaron a su dirección cabe destacar al padre José Mañanet i Vives, fundador de la Congregación de los Hijos de la Sagrada Familia, ahora beato.<sup>67</sup> También, María Antonia Paris i Riera,<sup>68</sup> cofundadora de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas y fundadora del Instituto Apostólico de María Inmaculada para la Enseñanza; y Teresa Guasch i Toda,<sup>69</sup> fundadora, junto con su madre, de las Religiosas Teresas de San José. A éstas, hay que añadir a Anna María Janer Anglarill que, junto con Caixal, fundó la Congregación de la Sagrada Familia de Urgel.

67. El padre Manyanet (Josep Manyanet i Vives) cursó sus estudios teológicos en la Seo de Urgel (1853-1859), fue ordenado sacerdote por Caixal (9.IV.1859) y hasta 1865 trabajó en la curia urgellesa bajo los ordenes del obispo. Abandonó la Seo para realizar sus fundaciones (Hijos e Hijas de la Sagrada Familia), aunque a petición de Caixal se encargó de las monjas de la Sagrada Familia de Urgel, fundadas por Caixal y Anna María Janer. Este hecho retrasó la puesta en marcha de las Hijas de la Sagrada Familia y fue una dura prueba para Manyanet. Murió en Barcelona en 1901 y fue beatificado el 25 de noviembre de 1984 (J. M. BLANQUET, «Manyanet i Vives, Josep», en *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, Barcelona 2000, II, p. 540).

68. María Antonia Paris i Riera (Vallmoll 1813-Reus 1885). Religiosa misionera y fundadora. En 1841 ingresó en la Compañía de María, en el convento de Tarragona, sin llegar a profesar debido a la prohibición del gobierno de admitir novicias en las comunidades religiosas. En 1842 tuvo una experiencia religiosa en que entendió que debía fundar un Instituto. Durante estos años se dirigía con Caixal. El 28 de enero de 1851 deja la Compañía de María. En 1852 marchó a Cuba, a petición de Claret, con otras tres religiosas. En 1855, junto con Claret, funda las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas. Más tarde, regresa a la península, donde pone en marcha el Instituto Apostólico de María Inmaculada para la Enseñanza. (J. GALTÉS I PUJOL, «Paris i Riera, María Antonia», en *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, Barcelona 2002, III, p. 27; F.A. CEPEDA, *La sierva de Dios María Antonia Paris y la Congregación de Religiosas de Enseñanza de María Inmaculada*, Madrid 1928).

69. Teresa Guasch i Toda (Riudecanyes 1848-Barcelona 1917) estudió magisterio y fue dirigida de Caixal y del padre Ventura, carmelita exclaustro. Antes de iniciar su fundación, buscó el consejo de Caixal, que la encaminó a la diócesis de Barcelona, donde tuvo que sortear numerosas dificultades hasta fundar, junto con su madre (Teresa Toda i Juncosa), las Carmelitas Teresas de San José (1878) para la acogida i formación de huérfanos en ambientes descristianizados. Fue superiora de la congregación (1898-1917) y su proceso de beatificación se abrió en 1962 (J. GALTÉS I PUJOL, «Guasch i Toda, Teresa», en *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, Barcelona 2000, II, p. 329).

## 6. OBISPO DE URGEL

La diócesis de Urgel había quedado vacante a raíz de la muerte de don Simón de Guardiola, O.S.B., el día 22 de agosto de 1851. El gobierno de Isabel II propuso a la Santa Sede, el 28 de octubre de 1852, a Caixal para la mitra de Urgel.

### *Nombramiento como obispo de Urgel*

En el Consistorio del 10 de marzo de 1853, Pío IX, previa presentación de la reina de España Isabel II, preconizó a don José Caixal y Estradé al obispado de Urgel,<sup>70</sup> recibiendo la consagración episcopal el 5 de junio<sup>71</sup> de manos del obispo de Barcelona, don José Domingo Costa y Borrás,<sup>72</sup> asistido por los obispos de Lérida, don Pedro Cirilo Uriz Labayru,<sup>73</sup> y de Tortosa, don Damián Gordó Sáez.<sup>74</sup> Presidió la ceremonia el arzobispo de Tarragona, por celebrarse ésta en la catedral de Tarragona. Caixal tomó posesión canónica de la diócesis el 15 de junio de 1853. Aneja a la dignidad, recibió también el título de Príncipe Soberano de los Valles de Andorra.

Esta doble vertiente, «príncipe eclesiástico» y «príncipe civil» definirá muy bien sus líneas de acción durante su episcopado. Por otro lado, no nos cabe duda de que aun sin recibir la dignidad civil, Caixal

70. La diócesis de Urgel abarcaba parte de las comarcas de Lérida, Huesca y Gerona, con todo el principado de Andorra. Contaba con 19 arciprestazgos y 399 parroquias para una población de 180.000 personas.

71. Cfr. *ASV. AN Madrid, caja 334, Tít. 20, f. 452r-v*. Carta de Caixal al nuncio, fechada el 27 de junio de 1853, comunicándole que había sido consagrado el día 5 de junio.

72. Don José Domingo Costa y Borrás nació en Vinaroz, diócesis de Tortosa, el 13 de enero de 1805. Fue consagrado obispo de Lérida el 19 de marzo de 1847 por el nuncio monseñor Brunelli y preconizado en Roma para la diócesis de Barcelona el 7 de enero de 1850. Tomó posesión el 4 de mayo de ese mismo año.

73. Don Pedro Cirilo Uriz Labayru nació en Olite (Navarra) el 8 de julio de 1799 y murió en Pamplona el 7 de agosto de 1870. Obispo de Lérida (20.V.1850) y más tarde de Pamplona (28.IV.1862).

74. Don Damián Gordó Sáez nació el 19 de enero de 1797 en Cantalojas, diócesis de Sigüenza, provincia de Guadalajara. Siendo gobernador eclesiástico de Tortosa, el 26 de octubre de 1848, fue promovido a la mitra tortosina. Murió el 24 de diciembre de 1854.

hubiera seguido manteniendo su visión unitaria de una sociedad cristiana regida por un príncipe católico, tal como era usual en las mentalidades de la época. De hecho, sorprendió su nombramiento como obispo por parte de un gobierno liberal, si bien, el liberalismo de Isabel II estuvo imbuido de una gran fe<sup>75</sup> y respetó, en la medida de lo posible, a la Iglesia.

Una de sus primeras actuaciones episcopales fue la puesta en marcha del Boletín Oficial Eclesiástico de la diócesis de Urgel. Este boletín, contemporáneo de tantos otros surgidos en el siglo XIX en España,<sup>76</sup> se inició el 24 de agosto de 1853 con el nombre de *Boletín Eclesiástico del Obispado de Urgel*.<sup>77</sup>

### *Segundo destierro*

En 1855 Caixal fue desterrado a Mallorca. El 28 de junio de 1855<sup>78</sup> recibió un despacho en el que se le conminaba a salir de Urgel en el plazo de veinticuatro horas y presentarse en la Capitanía general de Barcelona para ser desterrado a las Baleares. La causa del destierro fue su «Presentación dirigida a las Cortes Constituyentes» del 17 de febrero de 1855, en la que criticaba abiertamente la política del gobierno. Ésta fue una constante de su gobierno al frente de la Iglesia de Urgel: la crítica a los decretos gubernamentales;<sup>79</sup> a veces, en conjunción con los restantes obispos de la Tarraconense, otras en solitario o en unión de todo el episcopado. En todo caso, Caixal nunca se sintió cohibido frente a la política religiosa de los gobiernos españoles sino

75. Como puede comprobarse en sus cartas dirigidas a Pío IX. Cfr. J. GORRICO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II*, en AHP 4 (1966) 281-348; V. CÁRCCEL ORTÍ, *Pío IX e Isabel II. Nuevas cartas entre el papa y la reina de España*, en AHP 21 (1983) 131-181. También, F. MARTÍ GILABERT, *Iglesia y Estado en el reinado Isabel II*, Pamplona 1996.

76. Sobre los boletines eclesiásticos se puede consultar, V. CÁRCCEL ORTÍ, *Los boletines eclesiásticos de España*, en HispSac 48 (1966) 45-85.

77. El boletín constaba de una parte oficial y una parte no oficial. Su periodicidad era quincenal. Una parte importante del boletín la ocupaban las pastorales del obispo.

78. Cfr. V. PORTA Y VILALTA, *Biografía del excelentísimo e ilustrísimo SR. DR. D. José Caixal y Estradé, obispo de Urgel*. p. 138.

79. Durante su episcopado dirigió una veintena de «Exposiciones» a la Reina, Cortes Constituyentes, Regente del Reino...

que la creciente hostilidad gubernamental le espoleó a alzar la voz en defensa de la catolicidad de España.

Al frente de la diócesis quedó el vicario general Agustín Codina. Desde Aubeña (Mallorca), Caixal siguió de cerca las incidencias de su diócesis y dirigió algunas pastorales a sus fieles. En el destierro mallorquín escribió su obra *Veni-mecum*.<sup>80</sup> En 1856 regresó a Urgel.

### *Fundación de la Sagrada Familia de Urgel*

Por decretos de 8 y 22 de mayo de 1858, Isabel II le concedió, como «desagravio» al destierro, la Gran Cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III y la de Isabel la Católica. Este mismo año traduce al castellano la *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús*, de Crétineau-Joly.

El 29 de junio de 1859 fundó, junto con Anna María Janer y Anglarill, el Instituto de Religiosas Hermanas de la Sagrada Familia de Urgel.<sup>81</sup> Caixal conoció a Anna María Janer<sup>82</sup> en Cervera durante su etapa como profesor en la Universidad. Allí, Anna María ocupaba el cargo de religiosa superiora del Hospital. En 1859, era la directora de la Casa de la Misericordia de Cervera y pertenecía a las Hermanas de la Caridad. En ese año fue llamada por Caixal a la diócesis de Urgel

80. Escrita durante su segundo destierro en Mallorca, es editada por primera vez en 1856. Posteriormente, será reeditada tres veces más: 1858, 1865 y 1886. Todos las ediciones coinciden íntegramente. Se trata de una recopilación de textos piadosos de diversos autores, dirigidos a los sacerdotes y seglares.

81. Las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgel cuentan en la actualidad con cincuenta y tres casas –en Europa, América y África–, y trescientas cuarenta y siete hermanas. La casa generalicia está en Rubí (Barcelona). Cfr. *Anuario Pontificio 2003*, p. 1517. La finalidad del instituto es la atención de hospitales y la enseñanza.

82. Anna María Janer Anglarill vivió entre 1800 y 1885. Una biografía rigurosa de su vida y del Instituto que fundó es el *Álbum conmemorativo del septuagésimoquinto aniversario de la Fundación del Instituto de la Sagrada Familia de Urgel 1859-1934*, Barcelona 1935. Este libro recoge datos del archivo del Instituto que, posteriormente, durante la guerra civil, se quemó. Su autora fue la religiosa M<sup>a</sup> Emmanuela Azorín. También, J. GABERNET, *Humaníssima. Anna Maria Janer*, Barcelona 1985. Anna María Janer está en proceso de beatificación. Otra obra más moderna, pero que presenta juicios de valor poco fundados y ciertos anacronismos, es el libro de M. MELENDRES, *Una monja y un siglo*, Barcelona 1961. También, M. D. MEDINA DEL PULGAR, «Janer i Anglarill, Anna María», en *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, Barcelona 2000, II, p. 412-413.

para poner en marcha el Instituto.<sup>83</sup> Antes, en 1856, Anna María Janer había fundado en Cervera la congregación del Sagrado Corazón de Jesús y la asociación de las Hijas de María de Cervera.

### *Atención al clero*

Una de las mayores preocupaciones de Caixal fue la formación del clero. Como ya hemos visto, Caixal recibió una profunda educación teológica y pocos años más tarde vivió con angustia la Desamortización, con la supresión de las facultades de teología, las exclaustaciones... Estos sucesos le mostraron la necesidad de formar con esmero a su propio clero. Para ello, nada más tomar posesión de la diócesis, suprimió la llamada «carrera corta» (que había cumplido su función en tiempos de crisis) y en 1860 puso la primera piedra del futuro seminario, que no vio concluir, pero que por las dimensiones que alcanzó bien pudo haber sido la futura sede de una universidad en la mente de Caixal.<sup>84</sup> Fundó una «Academia de Ciencias teológico sociales», prescribió las conferencias eclesíásticas para su clero, recomendó y facilitó la lectura de libros de espiritualidad (él mismo hizo un resumen del Catecismo para ayudar a la tarea de los párrocos)<sup>85</sup> y conminó a la participación en los ejercicios espirituales. Estas medidas se completaron con cinco visitas pastorales a todas las parroquias de su extensa diócesis. Estas y otras medidas fueron expuestas a Pío IX en la visita *ad limina* de 1862.<sup>86</sup>

83. Sobre la autenticidad fundadora de Caixal, véase F. MESTRE SAURA, *El obispo Caixal Vicario General Castrense*, en «Anthologica Annua» 32 (1985) 323s.

84. La enseñanza religiosa y específicamente la teológica dio lugar a un agrio contencioso entre la Iglesia y el Estado. Los obispos, al no tener garantías en las facultades de teología, decidieron hacerse fuertes en los seminarios donde el gobierno no tenía jurisdicción en materia de enseñanza. Esta situación sufrió altos (Concordato de 1851) y bajos (Bienio Progresista 1854-56) hasta la ruptura total entre el Estado y la Iglesia en 1868. El caso de Caixal se generaliza, y cada vez más los obispos dedican una mayor atención a los seminarios, a pesar de la carga económica que suponían.

85. *Breu resúmen del Catecisme de la Doctrina Cristiana per lo us y ensenyanza uniforme del Bisbat de Urgell*, Barcelona 1856, 156 pp. En realidad, era una nueva edición, corregida, del catecismo publicado en 1728 por el obispo urgelés Simeón de Guinda y Apeztegui.

86. «Relación del Estado de la Diócesis» en *ASV. S. Congregatio Concilii*

*Príncipe de Andorra*

Respecto a su labor al frente del principado de Andorra, es obligado decir que Caixal se tomó muy en serio su cargo ejerciendo un mandato real, no meramente honorífico, que le llevo a tener más de un quebradero de cabeza.<sup>87</sup> De una parte, defendió la catolicidad de la sociedad andorrana frente a una Francia cada vez más revolucionaria y, de otra parte, tuvo que ganarse a los andorranos instigados por el gobierno francés en contra suya. En 1866, promulgó la Ley de Nueva Reforma, que fue ratificada dos años más tarde por el Ministerio de Asuntos Extranjeros francés.<sup>88</sup> La ley dejaba intacta la antigua organización administrativa andorrana, pero cambiaba el sistema electoral, aumentaba el número de electores y elegibles, modificaba el sistema de designación de los consejeros generales y de los consejeros de los ayuntamientos y sometía la gestión de estos últimos al examen de unos comisarios elegidos directamente por el pueblo.<sup>89</sup>

*Concilio Vaticano I y senador en las Cortes*

Con motivo del 1800 aniversario de la muerte de san Pedro y san Pablo (1867), el obispo de Urgel viajó a Roma junto con prelados de toda Europa. Allí conoció la intención de Pío IX de convocar un concilio ecuménico. En 1868 se desató la revolución de Septiembre que

---

*Relationes* (CC), *Relationes ad limina, Urgellensis*. Para localizar las *relationes ad limina* de los obispos de la Tarraconense es útil el artículo de J. M<sup>a</sup>. MARQUÉS, «*Relationes ad limina*» de la provincia eclesiástica tarraconense en el *Archivo Vaticano*, en AST 47 (1974) 209-217.

87. Para su etapa al frente del gobierno andorrano se puede consultar: *Documentació andorrana del copríncep Josep Caixal i Estradé, bisbe d'Urgell (1852-1879)*, en «*Quaderns d'Estudis Andorrans*» 4 (1979) 141-153.

88. Sobre esta ley, véase A. ARMENGOL, *La reforma de l'any 1866. Anàlisi i comentari*, en «*Quaderns d'Estudis Andorrans*» 4 (1979) 71-90.

89. Ya con anterioridad había dado otras leyes importantes de carácter administrativo y judicial y algunos decretos sobre los censales y el tipo de ejecuciones en las penas capitales. Véase C. BARAUT, *Lleis referents a les Valls d'Andorra promulgades pels coprínceps episcopals durant els segles XVII-XIX*, en «*Quaderns d'Estudis Andorrans*» 4 (1979) 55-61.

culminaría con la instauración de la primera república después de la aprobación de la Constitución de 1869. Caixal mostró su desacuerdo con las medidas adoptadas por el nuevo gobierno (por ejemplo, el matrimonio civil) y se opuso decididamente al juramento por parte de obispos y clero de la nueva Constitución.

El gobierno español dejó vía libre a los obispos para que participaran en el Concilio Vaticano, aunque se lo prohibió a los de Compostela, Burgo de Osma y Urgel. El motivo de la prohibición fueron las contestaciones dadas al decreto<sup>90</sup> del ministro de Gracia y Justicia (Manuel Ruiz Zorrilla), fechado el 5 de agosto de 1869, por el cual se encarecía a los prelados que castigaran o denunciaran a los sacerdotes de sus diócesis que se habían levantado contra la situación política establecida por las nuevas Cortes Constituyentes.<sup>91</sup> El texto del documento era claramente ofensivo a la Iglesia al poner al Estado por encima de ella, como se puede observar en el artículo cuarto: «Que se encargue igualmente á los M. Rdos. Arzobispos y Rdos. Obispos recojan las licencias de confesar y predicar á aquellos sacerdotes notoriamente desafectos, que no hayan vacilado en manifestar ostensiblemente su actitud contraria al régimen constitucional».<sup>92</sup> Los tres prelados mencionados (Compostela, Burgo y Urgel) rechazaron el decreto,<sup>93</sup> por lo cual el gobierno de Madrid les negó el pasaporte para participar en el Concilio, con Orden del ministro de Gracia y Justicia de fecha 6 de septiembre de 1869.<sup>94</sup> A pesar de habersele negado la posibilidad de viajar legalmente a Roma para asistir al Concilio Vaticano I, haciendo caso omiso pasó a Andorra y desde allí prosiguió camino hacia Roma.

90. Texto del decreto en *Colección legislativa de España*, Madrid 1879, vol. 102, pp. 318-321; también en «La Cruz» (1869) vol. 2, pp. 224-227.

91. En efecto, en verano de 1869 tuvo lugar una insurrección carlista en la que participaron varios eclesiásticos, tales como el beneficiado Milla o el cura de Alcabón.

92. Cfr. «La Cruz» (1869) vol. 2, p. 227.

93. Ningún prelado denunció a sus sacerdotes pero estos tres, en sus contestaciones al ministro, se mostraron en franca rebeldía contra el gobierno.

94. En este decreto se agradecía a algunos prelados sus respuestas, a otros se les advertía que sus respuestas pasaban al Consejo de Estado y, finalmente, a los de Urgel, Compostela y Osma, que sus respuestas pasaban al Supremo de Justicia. Texto del decreto en *Colección legislativa de España*, Madrid 1879, vol. 102, pp. 478-484; también en «La Cruz» (1869) vol. 2, pp. 378-383. Las respuestas de los obispos se pueden ver en «La Cruz» (1869) vol. 2, pp. 274-371. La de Caixal, fechada el 17 de agosto de 1869, se encuentra en las páginas 367-371.

Ya en el Concilio, Caixal desplegó una actividad inaudita por su esfuerzo, por su generosidad y por su tozudez. Fue el prelado español que más veces intervino en las congregaciones generales. Fue el hombre que hizo de puente entre el grupo español y el grupo dirigente de la mayoría. Además, participó en algunas reuniones claves para el futuro del Concilio, reuniones fuera del aula conciliar en las que se dirimía la «táctica» a seguir por parte de la mayoría. De este modo, Caixal tuvo hilo directo con el cardenal Manning, verdadero fautor de toda una «política» de apoyo a la infalibilidad papal. El obispo de Urgel presentó numerosos escritos al Concilio y apoyó en todo momento, firmándolo y distribuyéndolo, el postulado de la mayoría en que se pedía al Concilio la introducción a debate de la infalibilidad. Durante su estancia en Roma envió varias pastorales a sus diocesanos y frecuentes comunicaciones a su vicario general. También, suscribió y promovió algunas «Exposiciones» colectivas de los obispos españoles en Roma dirigidas al gobierno de la nación. Por petición expresa de Pío IX permaneció en Roma, una vez interrumpido el Concilio, hasta enero de 1871.<sup>95</sup>

A su regreso de Roma, Caixal fue elegido senador de las Cortes españolas por la provincia eclesiástica de Tarragona. Aceptó el nombramiento, a pesar de manifestarse como persona «apolítica». Al igual que otros prelados españoles, participó en la defensa de la Iglesia católica en general y de la de España en particular, a través de su cargo de senador. Caixal pronunció un destacado discurso el 5 de mayo de 1871;<sup>96</sup> en efecto, ante el Senado de la nación defendió con ardor la naturaleza de la Iglesia católica y denunció las continuas ofensas que se le inferían. Una parte de su discurso la destinó a defender a los jesuitas y a Claret, haciendo un encomio de su respectiva labor, para pasar luego a denunciar las medidas adoptadas contra los religiosos, los seminarios, el clero, etc.

95. Para todo lo que se refiere al papel de Caixal en el Concilio pueden verse mis trabajos: *El obispo Caixal y el Concilio Vaticano I*, tesis pro manuscrito, Pamplona 2001; *Intervención política de José Caixal en el Concilio Vaticano I*, en AHC 33/I (2001) 147-167; *El Cuestionario de la Congregación del Concilio (1867) preparatorio del Concilio Vaticano I. La respuesta de José Caixal y Estradé, obispo de Urgel*, en AST 74 (2001) 287-315; *El obispo Caixal y el Concilio Vaticano I*, en «Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia» XLII (2002) 473-561.

96. Texto en *Diario de Sesiones de las Cortes Españolas. Senado. Madrid*, núm. 25, pp. 366-378.

### *El carlismo de Caixal*

En 1872, el movimiento carlista se puso de nuevo en marcha y al año siguiente abdicó el rey Amadeo y se proclamó la primera república. En el verano de 1873, ante el grave riesgo que corría su vida, Caixal abandonó Urgel y pasó a Andorra, para desde allí, transitando por Francia –el 10 de agosto–, alcanzar Vergara, donde Carlos VII le encargó la asistencia espiritual de sus tropas.<sup>97</sup> Por iniciativa de Pío IX,<sup>98</sup> asumió la Vicaría General Castrense de las tropas carlistas.<sup>99</sup>

La simpatía de Caixal por el movimiento carlista, ya manifiesta, toma cuerpo con la aceptación de este encargo. Así, su trayectoria de oposición al liberalismo culmina con la participación activa en la defensa de la causa carlista. Las razones de esta actitud no sólo hay que buscarlas en motivos religiosos, sino también en el ambiente social y político que acompañó a Caixal a lo largo de su vida. Ya en los sermones predicados en Cervera y en Tarragona se aprecian muestras de carlismo muy en la línea de las apetencias de sus oyentes. Su posterior servicio en Berga, enclave fundamental del carlismo en Cataluña, y su episcopado en Urgel –diócesis que se distinguió por su probado carlismo durante la primera guerra carlista–, marcaron sin duda el pensamiento de Caixal.

La posición de Caixal frente al liberalismo se fue endureciendo y alcanzó su ápice en los días de su destierro en Roma. El liberalismo y los gobiernos liberales son vistos por el obispo de Urgel como la suma de todos los males, como la encarnación del maligno en su lucha contra la Iglesia, e incluso contra su persona.<sup>100</sup> De hecho, parece lo más

97. Se conservan varias cartas de Caixal a su sobrino Juan Peiró (hermano de Sebastián) desde Vergara en que se relatan los movimientos de tropas, la fabricación de armamento y las expectativas bélicas de las tropas carlistas. Cfr. *Fondo P-C, Caixa 3, carpeta núm. 9, cartas 22, 22bis, 23, 24 y 25.*

98. «Altezza Reale, Mgr. Vescovo di Urgel mi domandò di assentarsi dalla sua diocesi per potere assistere spiritualmente e per dirigere l'assistenza dei soldati dipendenti da Vostra Altezza. Io non mi opposi a questa domanda, e credo che il sudd. Prelato sia ora soddisfacendo questo suo buon desiderio, con che parmi sia provveduto e soddisfato alle brame di Vostra Altezza alla quale auguro ogni felicità e sopra tutto la benedizione del Signore» (*ASV. Archivio Pio IX, Spagna, Sovrani*). Citado por G. G. FRANCO, *Appunti storici sopra il Concilio Vaticano*, a cura di Giacomo Martina (MHP, 33), Roma 1972, p. 25.

99. Sobre esta faceta de Caixal véase F. MESTRE SAURA, *El obispo Caixal Vicario General Castrense*, en «Anthologica Annua» 32 (1985) 319-363.

100. Se pueden ver algunos textos que muestran este pensamiento en el artículo ya citado de MESTRE SAURA, *El obispo Caixal Vicario General Castrense...*, pp. 328-330.

probable que su repulsa frente al liberalismo junto con su beligerancia natural y su amor a la patria y a la Iglesia hayan sido las causas que le impulsaran a aceptar el cargo de senador de las Cortes.

La otra cara de la moneda político-religiosa para Caixal es el carlismo, al que no duda en calificar como causa santa y como la única fuerza capaz de defender el derecho y la justicia de la religión y de la Iglesia.<sup>101</sup> Este fervor creció a la vez que aumentaba su odio por el liberalismo, fervor y odio motivados en último término no tanto por preferencias políticas sino por las consecuencias religiosas para el Estado que se derivarían de los dos tipos de gobierno. Así, los últimos años de su vida, quizá los más amargos, no están exentos de alusiones al triunfo final de la religión sobre el liberalismo.

### *Cárcel, destierro y muerte*

Después de la caída de Urgel en manos de los carlistas (16 de agosto de 1874), Caixal volvió a su diócesis. Alfonso XII subió al trono en diciembre de 1874 y el general Martínez Campos puso sitio a la ciudad de la Seo, que resistió audazmente hasta el 26 de agosto de 1875.

Con la rendición de la Seo, Caixal fue apresado y trasladado a la prisión-castillo de Santa Bárbara, en Alicante.<sup>102</sup> Para justificar este modo de proceder, contrario a los pactos entre Carlos VII y el gobierno de Madrid,<sup>103</sup> se le abrió un proceso criminal culpándole de la muerte de un sacerdote, párroco de Turbias, llamado don Joaquín Carrera. Pío IX intentó su liberación, repetidas veces.<sup>104</sup>

101. Id. pp. 330-333. En una carta dirigida al papa en 1877, hablando de sí mismo, manifestaba: «No niega que es Carlista, porque lo son en España casi todos los buenos católicos». Cfr. *Fondo P-C, caixa 3, carpeta núm. 6, cinco hojas de cuadernillo*, 2r. Comentando sus primeras impresiones sobre el nuevo pontífice, León XIII, lo calificaba como «carlista».

102. Desde allí, Caixal escribió varias cartas a su sobrino firmándolas con la expresión «El prisionero de J. C. [Jesucristo]». Cfr. *Fondo P-C, Caixa 3, carpeta n.º 9, cartas 26, 27, 28, 29, 29 bis*.

103. Estos pactos establecían que los capturados en los frentes de guerra que formaran parte de los servicios sanitarios o espirituales de la tropa y no llevaran armas no podían ser retenidos como prisioneros.

104. En carta a María Beatriz de Este le decía: «Oggi stesso faccio scrivere dal Card. Antonelli affinché si rinnovino le domande... Credo che mons. Vescovo sia in

El ministro de Gracia y Justicia tuvo que reconocer la inocencia de Caixal ante las Cortes el 11 de abril de 1876<sup>105</sup>. Anteriormente, el 6 de abril de 1876, fue puesto en libertad y marchó al destierro –destierro convenido por la Santa Sede y el gobierno de Madrid–, pasando por Oran y Montpellier antes de llegar a Roma. En Urgel quedó don Agustín Brescó como cabeza visible de la diócesis.

Desde Roma, Caixal gobernaba la diócesis a través de un administrador eclesiástico. Aprovechó también su estancia romana para escribir una *Exposición de las epístolas de San Pablo*, que no nos ha llegado. Durante este período sus compañeros de episcopado le ayudaron en todo lo que pudieron, como se desprende del despacho del obispo de Santander al nuncio Cattani contándole cómo nació en Roma la idea de ayudar material y moralmente a Caixal por parte del episcopado español.<sup>106</sup> En 1878, León XIII hizo gestiones para conseguir que Caixal regresara a su sede. Ante la negativa de Madrid y dada la avanzada edad del prelado, se nombró a don Salvador Casañas como administrador apostólico de Urgel, que tomó posesión el 12 de marzo de 1879.<sup>107</sup>

Finalmente, Caixal murió en Roma el 26 de agosto de 1879 en el convento de San Adrián de los PP. Mercedarios, en los Foros Romanos. Un mes después, el 27 de septiembre, se celebró su funeral en la iglesia de Santa María in Via Lata con asistencia del príncipe Carlos de Borbón. El cuerpo de Caixal fue trasladado a Urgel, previo permiso de los gobiernos de Italia, Francia y España, y enterrado a las once y media de la mañana del 15 de octubre de 1879 en la capilla de san Ermengol.<sup>108</sup>

\* \* \*

---

Alicante. Egli volle dichiararsi apertamente Cappellano Maggiore delle Truppe di don Carlos. Ora non so quale pretesto si è messo in campo, pretendendo di asserire che mons. Vescovo è reo di delitto comune. Oh Signore, dateci un poco di pace. La benedico...» (Citado por G. MARTINA, en G. G. FRANCO, *Appunti storici...*, p. 26).

105. Cfr. *Diario Sesiones Cortes Españolas. Senado. Madrid*, 11 de abril de 1876, n. 30, p. 299. El ministro era Martín de Herrera.

106. *ASV. AN Madrid, 500, Tit. VII, Sezione V*.

107. Caixal escribió una carta al papa, fechada el 3 de enero de 1877, oponiéndose a que se nombrara un administrador apostólico. Texto de la carta en *Fondo P-C, caixa 3, carpeta núm. 6, cinco hojas de cuadernillo*. Más adelante, el 23 de diciembre de 1878, escribía al secretario de Estado, cardenal Nina, aceptando la renuncia que se le imponía.

108. *Arxiu Diocesà d'Urgell-Procesos*, pp. 128-130, «Acta de la sepultura que se dio al cadaver del excel. é illm. Sr. obispo de la diócesis».

En resumen, si bien toda vida sufre una evolución nunca dissociable de su entorno y no exenta de momentos dramáticos, en la vida de don José Caixal y Estradé este dramatismo y esa conjunción con el momento que le toca vivir, alcanzan una simbiosis difícil de igualar en el agitado siglo XIX. De tal manera que un estudio a fondo de la vida del obispo de Urgel, creemos, supondría una buena radiografía, aunque incompleta, lógicamente, del modo de sentir y de actuar de toda una época en la vida de la iglesia en España durante el siglo XIX.